Nezáhual estrechó en sus brazos á ese blanco tan bueno como los *teopíxqui*, y Ecuangári que al pronto vaciló en admitir tan amables ofrecimientos, comprendió, despues, que su favorecedor no podia proponerle sino bienes que no debian rehusarse. Mesa llevó á su morada á su antiguo amigo Nezahualpílli y al nuevo catecúmeno. Los hijos é hijas y la esposa del anciano reconocieron sin tardanza al salvador de su padre, y el Príncipe de Michoacan fué en seguida el objeto de la más tierna solicitud de aquellos sinceros adoradores del Cristo.

No empero fué Mesa, sino sus hijas jóvenes y hermosas, quien instruyó á Ecuangári en la doctrina del Evangelio; no eran ellas altivas como muchas de las que vinieron á Anáhuac de los países del Sol. El Michoacano escuchó de los femeniles lábios las eternas verdades tan graves unas y tan tiernas otras, que se refieren al Cristo y á María, y aprendió las preces y las prácticas que se imponian á los catecúmenos. Mas el nuevo alumno, maravillado de tal predicacion:

"¿Qué religion es esta?—se decía á sí mismo—¿qué Dios? ¿qué doctrina? qué adoradores? Porque al tratarse del Dios *muerto*, aun las mismas Señoras de Castilla muestran una ciencia de las cosas santas y un interés que sorprende; y el respeto y la ternura con que hablan de la Vírgen Santa María demuestran que aunque no es diosa, es empero tan llena de gracias y honores

que en nada es semejante á las diosas que se adoran en nuestro país y en todo Anáhuac."

Así quiso el cielo que se comunicase la luz y la vida al corazon sencillo y noble del hermano de Juriata: lo que habia empezado la generosa amistad, debia concluirse con la persuasiva palabra del sexo amable, palabra santa sin duda cuando habla solo para Dios y para la virtud.

Entretanto, Nezáhual no se separaba de Motolinia, que infatigable iba y volvia de Tlaxcala á Cholula atendiendo al bien de los Indios, ó de aquí á instar en la edificacion de la Puebla, que era para el bien de los blancos; de dia y de noche recibia las lecciones de la ciencia celeste que procede del Cristo; nada quiso Motolinia que ignorase el neófito, cuyo grande destino presentia, y hacíale penetrar en los hondos arcanos de luz y de amor que se contienen en el Padre, en el Verbo y en el Espíritu, y no ménos le narraba los ejemplos de tantos que por haber entrado en esa luz y probado ese amor, llenaron la tierra con la gloria de sus beneficios en pró de muchos. Al hijo de Ayauhcíhuatl fué dado comprender ese "*fuego*" que víno á poner á la tierra el Hijo Unigénito, y esa "*guerra*" que habia de dar la paz, y esa "*fuente de agua viva*" que extingue toda sed, y ese "*tesoro*" por cuyo logro todo se ha de dejar. El Misionero queria más que todo, que su discípulo amase á Cristo y á Cristo crucificado:—"porque así,—decíale,—

amarás mucho y harás mucho bien á tus hermanos, pórque quien ama á Jesus, muy apto es ya para todo lo bueno; por eso es tan bueno Las-Casas, por eso lo es Valencia nuestro Padre, y Don Vasco, á quienes admiras." El jóven Príncipe abrió su corazon á las persuaciones de la celeste caridad, y en breve se vieron sus dulces frutos: ¡Oh amor quién osará negarte la omnipotencia.

En Cholula y Tlaxcala empezó Nezahualpílli á ser conocido, no ya por el amor á la patria sino por el amor á su Dios. Pero en este cambio ganaron los desgraciados, porque comenzaba á ser de todos ellos y á vérsele ocupado en ir á llevar pan á la mansion de los que el magistrado encierra en prisiones, ó á los enfermos que yacian sin socorro y que la caridad redujo á los asilos públicos; y cuando cesaba en estos afanes por tomar descanso, era para ocupárse en sembrar en el alma de los sencillos la semilla del bien. Motolinia viendo todo eso, porque ya el alumno se apartaba del Maestro para dar su fruto, no dudó que el Cristo le destinaba para grandes cosas; ni sabía si un hombre así, debia ser entresacado de los suyos para confiarle los tesoros del santuario, pudiendo quizá convertirlo en apóstol para los mismos sus compatriotas, ó si debia dejársele en la clase de un simple fiel; que Dios puede ser glorificado por sus escogidos tambien de esa manera.

Pasado así algun tiempo, debian partir á Michoacan el Texcocano y su amigo, porque éste habia ya recibi

do el agua santa, habiendo sido Mesa padre del alma del regenerado en Jesus; y fué muy solemne la fiesta de familia en la casa de aquel, á que asistieron muchos blancos, en que se celebró la conquista espiritual de un príncipe del Nuevo-mundo. Ecuangári ansiaba ya volver á su país, pero el hijo de Ayauhcíhuatl, no obstante las muchas obras á que se daba en pró de sus hermanos, reconoció en la ausencia que la hermosa Papan reinaba sobre su corazon con fuerza poderosa, y era ya comenzada dentro de su ánimo una lucha terrible; porque si el Dios *muerto* lo pedia todo y el sacrificio de todo, ¿no era preciso,—así creía el príncipe,—hacerle el sacrificio de su amor por esa muger, para servirle, renunciándolo todo como El quiere?—"Si voy á Huitzitzila—decia consigo—ella morirá de pesar porque mi ausencia se prolonga; y así ¿no serviré mejor al Dios *muerto*, si hecha mi esposa la hija de Atotóchtli, elijo más bien una vida quieta en las retiradas mansiones de Texcotzinco....?" "Será así que el Dios verdadero nos exija todo género de sacrificios aun los más duros, para que podamos agradarle y merecer la eterna recompensa?...." —¡Extraños son los combates que tienen adentro de su corazon algunas veces los Cristianos por el amor de su invisible Dios! ¿Cuándo el adorador de Júpiter ó de Alá pensó siquiera que un Dios pudiera amarse á tal exceso, como vemos que se ama todos los dias al Dios de los Cristianos? ¡Nuestro Dios sí que es grande ver-

daderamente, pues es capaz de disputar al corazon del hombre la pasion amorosa.

Esa lucha interior del amante de Papantzin, vino á agravarse con un suceso de los que con frecuencia ocurren á los que aman ausentes de su bien.

Hallábase por esos dias en Cholula, Tloltzin, uno de los amigos del hijo de Ayauhcíhuatl, recien llegado de Texcoco, y las salutaciones tiernas de las dos familias que moraban en Texcotzinco se le habían confiado para el suspirado Nezahualpílli. Encontrado el uno con el otro, no fué necesario que el Príncipe pidiese á su amigo nuevas de su amada, porque el recien venido se anticipó á dárselas. Tlolzin decia muchas cosas de la pobre Papantzin: "el brillo de sus ojos ha perdido de su viveza, porque llora todos los dias; pero su modestia y su recato son más de admirar; y no por eso la Princesa deja de ser siempre la más amable en su acogida para todos, y más si son de los Acolhuis, la más dulce en sus palabras de cuantas doncellas *cihuapíllis* moran en nuestro suelo. Cuando desciende a Texcoco para asistir á la solemnidad que celebran los *teòpíxqui* los dias de fiesta de los blancos, ella permanece en el *teocalli* muchas horas, y bien se conoce que su amor á tí es lo que diariamente la consume."

Nezahual no pudo oir esto sin que asaltasen su alma y revolviesen la sangre de su corazon mortales cuida-

dos que se dejaron ver en la palidez de su rostro. Lleno de sobresalto y ansiedad, sintió perdidas las fuerzas para sostenerse en el empeño noble de consagrarse al bien de sus hermanos por amor del Cristo, ántes de sentarse con la hija de Atotochtli en la estera nupcial. Separóse del recien llegado, y fuése al punto en busca de Ecuangári para descargar en él las penas de su espíritu. Pero Ecuangári, ni Mesa, ni Motolinia pudieron ser habidos, y los que al paso saluduban al amante ¿qué podian saber de esos dolores que atormentan sin que se vea, allá en lo íntimo del corazon? Así Jehováh no parece sino que quiso estrechar á su nuevo siervo á que lo buscase solo á Él, para volverle el sosiego y confirmarlo en sus generosas resoluciones.

En vano el Príncipe recorrió las calles todas de Cholula: al fin vino á parar al pié del gran *teocálli* de Santa María, y ascendiendo como por instinto, fué á buscar en su cima como en otras veces un lugar solitario. Allí llegó, y paróse queriendo reposar de su fatiga. Era la hora de nona: los cipreses plantados en el átrio excelso comenzaban á gemir al soplo de la brisa; de las montañas enviaban el fresco aquellas nieves que argentan su elevada cumbre: algunos copos de nubes blancas esparcidas en el cielo, reproducian en la abrasada llanura, cortada de verdes sembrados y seco césped, otras tantas sombras que parecen oásis movibles al que observa desde la cumbre de la pirámide, que es el

átrio del templo. El hijo de Ayauhcíhuatl allí posado, apartaba sus ojos del numeroso caserío que se extendía á sus piés, y no podia desviarlos de la antigua morada de Papan que allí cerca se descubria; ni pudo encontrar en la soledad inmensa de los azules espacios ó en el majestuoso silencio de Iztaccíhuatl ó Popocatépetl ó del muy distante Orizaba, alguno de esos consejos que no saben dar los hombres. Quien vistió de galas esas moles, monumentos de su poder, y desplegó más allá de ellas el cerúleo pabellon, estaba, empero, contemplando al afligido amante, y queria dejarlo algunos momentos entregado á sí mismo para que se volviese á El.—¿"Cómo podré servir al Dios *víctima*,—decia consigo el triste,—si no puedo hacerle por algun tiempo el sacrificio de mi amor? Mas ¿cómo tantos soles vivir léjos de la hija de Atotóchtli, la más hermosa de las vírgenes de Acolhuacan, modesta y recatada, y que por Nezáhual llora noche y dia?—La imágen de la Princesa se presentaba entónces más al vivo al ánimo del solitario: ya creia descubrirla á través de los espacios en su retiro de Texcotzinco, llorando á solas por amor suyo, ya se la figuraba descendiendo por ahí como en otro tiempo, de vuelta á su morada que desde el atrio se descubria.

El Príncipe sentia perdidas las fuerzas y ya pensaba separarse de sus resoluciones en pró de sus hermanos de Michoacan, cuando la voz del cielo se hizo sentir en su corazon, y levantándose penetró en el templo.

Allí estaba la efigie de Santa María, de la Señora que á los suplicantes, era fama, jamas despachaba sin consolar; y á sus piés se veian ofrendas muy sencillas, adormideras blancas y rojas, tiernos presentes de los cholultecas, y grandes flores del *floripundio* y otras de mucha fragancia. Entónces se acordó Nezahualpílli de la noche aquella en que sus cuidados cesaron cuando á la vista de la luna y en medio de los mares, Don Vasco le habló de Santa María y le enseñó á invocarla con la breve súplica de amorosas palabras que todos los blancos sabian decir. El azteca oró con sencillez y su oracion llegó al cielo: la compasiva Madre de Dios acogióla benignamente, y cuando el Verbo, visto el deseo de la *Israelita*, se mostró propicio, Ella volvió sus ojos, y desde las alturas su mirada descendió sobre el suplicante; y como si el Príncipe sintiese su benéfico influjo, quedó de improviso aligerado de su pena y lloró de consuelo. ¡Ah! si la que reina sobre los ángeles sabe lo que son las penas del alma y jamás desoye la solicitud de los atribulados. Se dió más al piadoso neófito: un impulso del Espíritu fué tambien comunicado á Motolinia para que en esa hora subiese al templo, y en el umbral encontrase con el Texcocano y le confirmase con su palabra la gracia del Cristo.

Nezáhual salia, pues, del *teocalli* y el Misionero encontrándole se detuvo, sorprendiendo en su rostro las huellas de una pena profunda. Interrogó su causa y

supo que lo eran unos amores. Eso no le fué extraño; pero sí aclaró con sorpresa que esos amores los disputaba el Dios muerto en el madero.

¿Y por qué crees, hijo de Jesucristo,—decia Motolinia cuando el amante le narró sus penas,—que debamos dejar siempre lo que Dios ha querido darnos? ¿No es Él quien dió el amor á nuestros corazones y á la mujer esas gracias que nos cautivan? ¿Crees servir ménos á nuestro Dios si Papantzin es para tí lo que Sara fué para Abraham, lo que Ruth para Booz, lo que Raquel para Jocob, y la otra Sara para el hijo de Tobías, lo que la misma Madre del Cristo para José, hijo de David, el más feliz y santo de los esposos?"

"¿No puedes hacer á Dios el sacrificio de tus afectos, por unos dias, en favor de tus hermanos de Michoacan, pórque crees que la jóven que te ama sufre mucho por tí? ¿Por qué, pues, te entristeces; si Dios quiere lo primero la alegría de nuestro corazon para que le sirvamos como hijos, no como siervos?"

"Por otra parte, las pasiones de tu alma ¿no harán quizá que todo lo veas, como sucede á quien ama mucho, con exageradas proporciones, impidiéndote así dar libre curso á los buenos deseos, con que busca la gloria para nuestro Dios un hijo suyo, rescatado nuevamente?"

En ese instante Nezáhual recordó sus pasadas faltas, y no veia en su mision á Michoacan sino la ocasion que

el cielo le presentaba, de satisfacer con el sacrificio de su corazon, las penas que el contento desordenado de este merecia. La imágen de sus atentados contra Dios y la patria se desplegó de súbito á sus ojos, y á este recuerdo reconoció ser bien poco el sacrificio temporal de sus amores, cuando de amores eran sus pasadas faltas. El sacerdote quedó sorprendido al contemplar el inesperado fruto de sus consejos; y los ángeles se regocijaban, como se regocijan siempre que los hombres prefieren, en su amor, al Altísimo, no obstante serles casi desconocida su hermosura y su gloria.

Al despedirse el neófito, quedó pensando Motolinia muchas cosas sobre los altos designios del Eterno para con él, y se acordaba de las predicciones de los libros santos, que hablan de la vocacion de todas las gentes al reino de Dios: gentes de todos países, de todas lenguas y costumbres.

Nezáhual se reunió con el Michacano, sosegada ya la borrasca, y alegres ambos marchaban á Michoacan pasando por México; pero no tocarian en Texcotzinco, porque aquel tenia miedo de poner á prueba sus propósitos.